

**UN PRECURSOR DE LA PRAGMÁTICA EN LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EN
PLENO SIGLO XIX: EL NATURALISTA ALEMÁN E.A. ROSSMÄSSLER Y SUS
*CUADROS LINGÜÍSTICOS Y CULTURALES ALEMÁN – ESPAÑOL***

IRENE PRÜFER LESKE
Universidad de Alicante

1. Libro de viaje y enseñanza de idiomas

Debe causar estupor la relación entre libro de viaje y enseñanza de idiomas. Pero si miramos los relatos de viajeros extranjeros del siglo XIX, el autor Emil Adolf Rossmässler (1806-1867) con su obra *Recuerdos de un viajero por España* (2009), título de la obra traducida por mí del alemán, se destaca por dar una visión holística de la costa mediterránea española, por su elaboración minuciosa de los cuadros de la naturaleza, tanto faunísticos como florísticos, y los bellos cuadros de la vida del pueblo español en todas sus facetas, no ausentes de reflexiones histórico-criticas. E integradas en este valiosísimo estudio híbrido se encuentran las observaciones lingüísticas contrastivas entre la lengua materna rossmässleriana y la lengua del país que visita, fundamentalmente, para investigar los moluscos, investigación subvencionada por 23 patrocinadores científicos, la mayoría ingleses, bajo la tutela de su amigo Sir William Hamilton.

En el Prefacio de su relato de viaje, Rossmässler (1854, V-XII) se dirige directamente al lector:

A los que leen mi libro para utilizarlo como guía de viaje por España, les tengo que agregar lo siguiente: si se sienten especialmente atraídos por España, dicha atracción está perfectamente justificada y debe seguirse esa llamada. De ningún modo se arrepentirán. Aunque no se puede viajar con tantas comodidades como en Italia, las incomodidades solamente existen para hombres mimados y mujeres miedosas. El peligro de caer en manos de asaltantes en la carretera no es tan grande, hasta diría mucho menor que el de tener un accidente de tren en Alemania. España presenta, tanto para el viajero como para mí, la siguiente paradoja: la unión maravillosa entre un elevado refinamiento y la espontaneidad casi salvaje, sin artificio, tanto en la naturaleza como en la vida del pueblo. Me atrevo a decir que ningún país europeo comparte ese hechizo con España. Aumentará, por tanto (sensiblemente), el goce del viaje el haber leído antes la obra magistral de Cervantes, ya que el viajero se topará a menudo con situaciones en las que creará ver aparecer en cualquier momento a Don Quijote.

Todavía tengo que aclarar de manera expresa que el objetivo de mi viaje fue de índole estrictamente científico. Quería coleccionar en un país sureño material y observaciones para una obra planificada desde hacía años sobre moluscos terrestres y de agua dulce. El resto sólo podía ser objetivo secundario; “podía”, ya que debía en gran parte el dinero de mi viaje a cierta cantidad de amigos de la ciencia, casi exclusivamente ingleses, con la obligación de compensarlos con una colección de especies naturales.



Dibujo original de Jacinto Gutiérrez para la versión en papel del magazin19

Al contar mis recuerdos a otros, no se realiza dicho acto sin resaltar explícitamente el deseo de que mis bosquejos en forma de daguerrotipo contribuyan a que la España majestuosa y su pueblo auténtico, digno de un elogio mejor, se acerquen más al ámbito de la consideración alemana. No existe ninguna nación europea que se encuentre más cercana a las simpatías españolas, lo que es de sorprender aún más, ya que Alemania no se conoce en ese país. A nosotros, los alemanes, nos faltan los dos elementos: la simpatía y el conocimiento de España. Ambas cosas valdrían la pena.

El científico alemán Georg Forster (1754-1794) ha sido, sin duda, el más destacado y reconocido escritor de la literatura de viajes que mayor influencia tuvo en el siglo XVIII y a principios del XIX. Entre sus adeptos se encontraba su amigo y protegido Alexander von Humboldt (1769-1859), con quien emprendió viajes por Alemania, Países Bajos, Francia e Inglaterra. Rossmässler, gran admirador de este último, adapta el género literario de viaje diseñado por Forster, primer científico que integra sus intereses y experiencias concretas de esa índole con la práctica del escritor en prosa. Es precursor de la utilización de principios de composición poética en descripciones científicas. Sobre la necesidad de tal proceder teoriza Forster (1777/2007, 39-44) en su prólogo al relato de la vuelta al mundo que emprendió junto a su padre, Johann Reinhold Forster, y James Cook en su famoso libro *A Voyage Round the World* de 1777, traducido al alemán por él mismo un año más tarde. En esta obra, los hechos sólo son elocuentes a través de la interpretación del observador. Éste, a su vez, en cuanto a su capacidad de percepción, está determinado por su sentimiento y pensamiento subjetivo, una subjetividad abierta a la percepción exenta de prejuicios. Y, en este sentido, Rossmässler (1854, V-VI), igual que Forster, se coloca directamente al lado de su lector, reflexionando en su prólogo sobre las diferentes maneras de presentar una descripción de viaje.

Georg Forster y Alexander von Humboldt contribuyeron con sus particulares formas de describir el mundo a la popularización de las ciencias. Siguiendo sus ejemplos y conforme a sus convicciones social-demócratas, Rossmässler fue el más ferviente seguidor e impulsor de esta particular manera de concebir y divulgar los conocimientos científicos.

Rossmässler dirigió su libro a un amplio público a sabiendas de la predilección de los círculos de lectores del siglo XIX por los relatos de viaje, enciclopedias, diccionarios y revistas con informaciones concretas sobre física, antropología, historia de las ciencias naturales, técnica y economía nacional. Incluso informa del contravalor en moneda alemana de Real y Duro - “Un real corresponde casi exactamente en 2 *Silbergroschen* o 7 *Kreuzer rhein*. Un Real tiene 7 ½ cuartos.” (1854, 46); “1 Duro – 1 ½ Thaler” (1854, 59).

Dichos intereses de amplio espectro también se hallaban presentes en los lectores de literatura, y estaban enfocados ante todo hacia las ciencias naturales empírico-experimentales. La recepción de la tardía ilustración se distingue esencialmente de la poesía y la filosofía naturales del llamado movimiento literario del *Sturm und Drang* alemán (1767-1785).

Tal como en la obra de Forster, alternan y se integran en la de Rossmässler géneros como la carta, el relato, el ensayo, la descripción y explicación científica, la polémica, la anécdota, la meditación, la reflexión y la charla. Rossmässler aporta, además, dos contenidos eminentemente prácticos: una parte de

instrucción lingüística –una de las primeras gramáticas y fonéticas contrastivas alemán-español– que sirve junto con sus observaciones contrastivas culturales para la preparación de viajes a compatriotas, sus aspiraciones turísticas, se diría hoy; y otra parte de instrucción cívica, la integración posterior y descripción de Vicente Boix del presidiario modélico valenciano dirigido por Montesinos, en forma de traducción propia.

De esta manera se nos presenta una obra que da una visión global tanto de España como de su observador y viajero, y con ello el contraste entre el país que visita y el país y la época de donde proviene dicho autor y dicha observación.

En este sentido se puede ubicar la obra en cuestión también en el marco de las observaciones etnológicas. Rossmässler se centra en la vida diaria de España: los mercados, la comida y la bebida, la moda, el arte, el comportamiento frente a extranjeros, el cultivo, el comercio, la hostelería y el viajero, el tiempo libre, las fiestas, la atención a enfermos, la lengua, el transporte y las carreteras, la política y la ciencia. Toda esta gran variedad de observaciones enfocadas hacia los distintos campos de la vida y política españolas – el día de trabajo, la vida diaria, la vivencia inconsciente, la rutina, la ciencia y el conocimiento, la forma de vida en general -, se presentan sobre un trasfondo de reflexiones a partir de hechos históricos, tales como la influencia árabe, las cortes, gobiernos, etc.

Rossmässler observa ese día a día pues viaja solo y convive durante toda su estancia en España con españoles de diferentes clases sociales en diferentes reinados: catalanes, valencianos, murcianos y granadinos. Observa hechos y particularidades con y sin aparente relevancia. Lo interesante es que estas observaciones las realiza un “extranjero” quien intenta acercarse sin prejuicios y una gran simpatía hacia todo lo que conforma el pueblo español.

La gran variedad de observaciones del autor y sus diferentes maneras de plasmarlas se integran en el marco preestablecido institucional, financiero y temporal siguiendo su itinerario previsto.

Los recuerdos del viajero Rossmässler buscan englobar así, de manera holística, todas las facetas de la vida, cultura y naturaleza españolas. Su formación humanística con profundos conocimientos de la filosofía griega y la historia española constituyen el trasfondo de su percepción.

Debido a este interés global por habitantes, costumbres, flora y fauna de los viajeros por mar y tierra de los siglos XVIII y XIX, se entiende que también se integren en los relatos de viaje referencias sobre las lenguas que se hablan en los distintos sitios visitados. Así, Alexander von Humboldt, compara los diferentes verbos de las lenguas de las indias con sus equivalentes en español (Biermann 2008, 254). En Quito aprende Quechua y descubre la opinión de La Condomina sobre la pobreza de las lenguas de los indios como puro prejuicio surgido del desconocimiento. Observa en Quito que justamente el Quechua es utilizado por los españoles en el inicio de relaciones amorosas. Otra constatación que se debe a la correlación entre la utilización de una lengua y la situación comunicativa es la de la utilización del Quechua como lenguaje específico en el ámbito de la astronomía.

2. Rossmässler y su curso práctico de español para viajeros

Rossmässler desarrollaría cincuenta años más tarde un estudio del español hablado referido a costumbres inherentes en la cultura española del siglo XIX con la finalidad de enseñanza a los futuros viajeros que

necesitan desenvolverse en España con un soporte lingüístico del español adecuado tanto fonéticamente como en cuanto a su aplicación a diferentes registros en los contactos con la sociedad española. No le importa contrastar exhaustivamente dos diferentes sistemas lingüísticos, sino, el uso situacional de frases idiomáticas españolas con consideraciones interculturales de la vida diaria bajo concepciones pragmáticas y comunicativas orientadas en *speech acts* en aplicación a un determinado uso, el del viajero en España. En todo ello se emplaza al lado de su lector, es decir, se orienta en las necesidades del lector o viajero futuro a España. Rossmässler mismo, después de haber estudiado y consultado un *guide de six langues* que había comprado a su paso por París al inicio de su viaje a España, describe sus conocimientos, necesidades e inicios en la lengua española de la siguiente manera (1854, 26-32):

Viajar a un país sin conocer su lengua sólo puede ser considerado correcto si uno está obligado a ello y se espera alcanzar la meta sin esa finalidad. Estos casos, sin embargo, son muy raros. Creía poder aprender pronto todo sobre la lengua española, lo que precisaba sin falta para las necesidades diarias del cuerpo y de la vida. Así fue, y rápidamente aprendí a participar en conversaciones coloquiales. Pienso que a mucha gente mayor le pasará lo mismo si está acostumbrada a un trabajo positivo y productivo y ha de emprender nuevamente a una edad avanzada el trabajo formal y costoso de un aprendizaje lingüístico. A esa gente quizás se le puede recomendar llevarse de viaje el dinero que le hubiesen costado los caros honorarios de las lecciones en su patria. En cuatro semanas se aprende más con la ayuda de una gramática y teniendo la obligación de aprender, que en casa. No es recomendable confiar demasiado en la lengua francesa, ya que al español, por razones obvias de rechazo nacionalista, no le suele gustar hablar en francés; y en el interior del sur de España no he encontrado, ni tan siquiera en ciudades grandes y círculos muy eruditos, apenas una persona que comprendiese un poco de francés. Puede pasar que se responda en español a una pregunta entendida en francés.

Donde se habla catalán, hablan también, hasta las clases más bajas, castellano. El catalán, sin embargo, y el valenciano del Reino de Valencia, son casi lenguas diferentes.

[...] creo conveniente adelantar aquí las reglas más importantes de pronunciación.

*Don Juan*¹, *Don Quijote* (en realidad *Quixote*) y *Aranjuez* son las tres pruebas más válidas de lo poco que nosotros los alemanes conocemos generalmente la pronunciación española, aun en estos nombres tan conocidos que escribimos de la manera correcta española. Esas tres palabras se pronuncian [Don Chuan, Arangchues, Don Kichote]². La *j* se pronuncia siempre en el paladar posterior como *ch* como en *Buch*. Es decir, el pueblo tan atractivo Coj (Cox), [...] se pronuncia como [Koch] (cocinero). Si la pronunciación ha de ser puramente castellana, se debe aspirar con una *h* suave delante de la *ch*. La misma pronunciación tiene la *x* que ha sido sustituida en la nueva ortografía por la *j*. Por lo tanto *Xerés* o *Jerés*, *Ximene* o *Jimenen*, *Cherex* y *Chimene*. El sonido palatal ronco *ch* nos resulta a los alemanes un poco duro; sin embargo, es fácil para los suizos. Donde la *x* derivada del latín mantiene el sonido normal, se escribe en tiempos nuevos a menudo como *cs*, por ejemplo *escento* en vez de *exento*. Existe una gran arbitrariedad en el uso del lenguaje que es un tirano. Por lo cual se usa por ejemplo *ejército* (del latín *exercitus*); ejemplo (de *exemplum*); pero por el contrario, *expedir*, *expedición*.

¹ Se marcarán en letra cursiva todas aquellas palabras introducidas en lengua española por Rossmässler (1854) en su relato de viaje *Reiseerinnerungen aus Spanien*.

² Rossmässler no se sirve de la transcripción fonética moderna.

La *ñ* que aparece tantas veces no es una *n* doble, como piensa la mayoría de los alemanes³, sino que suena como dos *n* con un sonido agregado suave y corto que se ubica entre *i* y *j*, por lo tanto por ejemplo *doña* suena casi como [donnhia]. Lo mismo pasa con la *ll*, que no es una simple doble *l*. *Caballo* (*das Pferd*) suena [cabalhio]. En contra de las costumbres de otras lenguas se encuentra este sonido a menudo al principio de una palabra y se pronuncia entonces de la misma manera: *Llorente*, *Llobregat*. A muchas de esas palabras se les nota que provienen del latín, en cuya lengua tenían *cl*, *pl* o *fl* al principio; p. ej. *llamar* viene de *clamare* (*rufen*), lleno de *plenus* (*voll*); llama de *flamma*, lluvia de *pluvia*⁴.

La lengua española no tiene ninguna doble vocal, entonces [a-umentar] en vez de *aumentar*, [re-yna].

Ch suena siempre como nuestro [tزش], es decir [Santzschö Pansa de la Mantzscha], el noble caballero de *Don Quijote*.

Qu suena siempre como *k*; por lo tanto [kien] para quien. Si se debe oír la *u* detrás de la *q*, se escribe para ello una *c*; p. ej. *cuando* (el lat. *quando*).

Z suena como una *s* suave, por lo tanto [cabeza] para *cabeza*. Suena por lo general más fuerte que *z*, de modo que se cree a menudo oír una doble *z*; p. ej. *casa* suena [cassa].

También la *c* ante *e* e *i* suena siempre como una suave *s*; p. ej. [sebolhía] para *cebolla*. Sino suena como *k*.

H sólo suena ante las vocales *ue*, p. ej. *huevo* [Huewo], sino está siempre muda, p. ej. *hojalotero* [ochalotero].

V, por supuesto, suena como *w*, a menudo, sin embargo, especialmente al principio de la palabra suena casi como *b*, y muchas veces me he dejado engañar. El español, engañado por la pronunciación, comete a veces un error ortográfico; así he visto escrito en el cartel de una *chocolatería* en lugar de *se sirve*, “se sirbe”.

Tuve muchos problemas con la pronunciación de una letra de la cual no nos esperamos semejantes problemas: con la *r*. El español lo pronuncia como un chirrido de manera muy pronunciada, especialmente la doble *r* que se usa a menudo. Como ejemplo raro relato lo que me pasó dos o tres veces en el estanco nacional de tabacos donde se compran exclusivamente tabacos y cigarros, que me preguntaron: ¿*Qué quiere Vm?* porque no había acertado con el chirrido en la palabra *cigarros*.

Mis lectores adivinarán que el *Vm* utilizado recientemente es el famoso *Usted* español. Así es. Por lo tanto voy a intercalar aquí algo para la comprensión de dicho *Usted*. Nosotros los alemanes creemos siempre que dicha palabra sería una fórmula especial de atención. Inicialmente lo habrá sido; ahora mismo, sin embargo, no es más que nuestro *Sie*, el *vous* de los franceses, para lo cual el español no tiene otra palabra. Hay que agregar, sin embargo, que el *Usted* está contraído y *Vuestra merced* (por lo tanto en la abreviación sólo *Vm* o sólo *V.*), corresponde al *Euer Gnaden* alemán. Pero ya no tiene ningún matiz de subordinación, que se opone por completo al carácter del pueblo español. Esta palabra que está siempre presente en los oídos de uno se acentúa en la última sílaba y la *d* casi no se oye, de modo que la pregunta más arriba señalada según la pronunciación se escribiría: [ke kiére usté]. Una ventaja del español *Usted* ante *Sie* y *vous* es que tiene plural: ustedes, escrito de la siguiente manera: *Vms*.

Al mismo tiempo, conviene hacer algunas anotaciones sobre *Don*, *Señor*, *Doña*, *Señora* y *Caballero*. Los dos primeros tienen como única diferencia que se antepone *Don* al nombre de pila y *Señor* al apellido. Al español le gusta llamar con su nombre de pila no únicamente a sus buenos conocidos. He oído casi exclusivamente que me llamasen *Don Emilio*, más aún porque los españoles no sabían qué hacer con mi apellido escrito por los puntitos curiosos encima de la *a*. El sonido [ä] les es totalmente extraño.

³ Así, por ejemplo fueron transcritas las palabras españolas con *ñ* que introdujo Alexander von Humboldt correctamente (p. ej. montaña) en su obra escrita en francés *Essai politique sur l'île de Cuba* (1826), en su primera traducción al alemán por parte de Therese Heyne-Forster- Huber y de su hijo Victor Aimé que se publicó entre 1829 y 1832. Esta transcripción de *ñ* en *nn* corresponde a la moda de adaptación al alemán de su tiempo que Rossmässler, igual que Humboldt evidentemente, no comparten. En lo que nos interesa aquí, se trata de la transcripción fonética y la ayuda para una correcta pronunciación para el alumno de español.

⁴ Rossmässler utiliza sus conocimientos de lenguas antiguas para dar explicaciones etimológicas.

Señor se antepone a los apellidos; en las direcciones de cartas se ponen ambas cosas: Señor *Don N. N.* Caballero, lo que significa literalmente *Ritter* o más concretamente *Reiter*, corresponde realmente a nuestro *Herr* o *Mann*, cuando se habla de una tercera persona, sobre todo cuando éste está presente; p. ej. *¿Qué caballero es éste? Was ist das für ein Mann? (Herr?)*. Sin embargo, se utiliza con la misma frecuencia la palabra “hombre” (de *homo*) *Mensch*; tanto como el español de clase baja con orgullo exige que se le considere un *caballero*. Llamativo para los alemanes es la utilización de “hombre” por los españoles durante una conversación que no es necesariamente confidencial. La palabra tiene entonces función de interjección y expresa sorpresa o extrañeza. Por supuesto, nosotros chocaríamos a nuestro interlocutor diciendo *Mensch, was sagen Sie?*⁵

Señorito, el diminutivo de *Señor*, literalmente *Herrchen*, no expresa para nada algo despectivo. He oído sobre todo al ama y amo de la casa llamarse ante la servidumbre *Señorito* y *Señorita*. Me parecía muy familiar, no obstante, oír al *Mozo* llamar a su amo, a mi amigo Ángel Guirao en su casa de Murcia, *Don Ángel* y *Señorito* que al mismo tiempo no carecía de respeto.

[...] En cuanto a Ángel me acuerdo ahora que la *g* suena como *ch*: [Anchel].

En general, la lengua castellana suena bonita, viril y fuerte, es un fiel reflejo del carácter del pueblo sobre el cual daré más tarde mis opiniones.

Es interesante observar que Rossmässler, dentro de sus “Recuerdos” inicia su fonética del “curso práctico de español” para alemanes con títulos de obras conocidas de la literatura, un procedimiento moderno, que consiste en conectar con los preconocimientos de los alumnos. El segundo paso es una buena pronunciación desde el primer momento que es también la finalidad de la enseñanza comunicativa de idiomas de los últimos treinta años. Escribe su fonética para viajeros, no una gramática para un conocimiento pasivo centrado en la comprensión de la lectura y su traducción al alemán, como se solía aprender las antiguas lenguas, sino se centra en una comunicación efectiva situacional.

Las indicaciones que da Rossmässler (1854, 123) al lector para una correcta pronunciación de los nombres de ciudades españolas corresponden al afán típico del alemán de pronunciar correctamente ciudades y palabras extranjeras, pero también a su preocupación por el viajero alemán y su desenvolvimiento en el país extranjero.

La enseñanza del español hablado rosmässleriana, cuyos episodios lingüísticos y culturales van intercalados en los diferentes capítulos a lo largo de su relato de viaje, se extiende desde lo más básico hasta lo más complejo y se orienta inconscientemente en los *speech acts*. Tiene su inicio en los saludos, como cualquier método de enseñanza moderno de lenguas extranjeras e incluso describe usos. A continuación reflejaré las observaciones referente a esta iniciación al discurso español, precedida de una pequeña anécdota de la vida española en el siglo XIX (1854, 33):

En un camino peatonal poco usado vi de pronto a una joven pareja. [...] Un pequeño grupo pintoresco. La cabeza del joven marido yacía entre las piernas de su esposa cariñosa, quien también en calidad de naturalista, buscaba en la cabeza del marido esos pequeños insectos que el alemán no suele nombrar en buena sociedad. Mi cercanía no molestaba esta tranquila escena. El hombre, desde su postura incómoda para tal fin, me saludó con un “*Buenas tardes, Señor*”.

⁵ La utilización de “¡Hombre!” como interjección o vocativo da a la oración el sentido de reproche o sorpresa, según el contexto situacional (Prüfer 1995).

Me recuerda los saludos españoles. Aquí oí el primero y me llamó la atención una cosa que posteriormente empecé a conocer como regla casi general: que el español no se restringe en su deseo saludando al día de hoy o al próximo, sino siempre desea *buenos días, buenas tardes, buenas noches*. No desea buenas mañanas quizás porque para la mayoría de los españoles ya es demasiado tarde cuando se levantan. La persona saludada normalmente sólo responde: *muy buenos...*, *buenas...* y quita el día, la tarde o la noche.

La instrucción sigue con la iniciación a “los verbos auxiliares *haber, ser, tener y estar*, los cuatro pilares de la lengua española.” En cuanto al intercambio cultural entre España y Alemania, Rossmässler hace la siguiente observación (1854, 35-36):

[...] conocí y empecé a apreciar a mi profesor [de español], el *catedrático* Don Bergnes de las Casas⁶, el español más amable y erudito más minucioso de todo mi viaje. Es *catedrático* de lengua griega, pero aparte de la lengua latina domina también a la perfección italiano, francés, inglés y alemán. Conoce y ama la literatura alemana más que muchos alemanes. Bajo el título *Germania* comenzó a traducir con otros tres eruditos los clásicos alemanes, ante todo una selección de flores de Jean Paul⁷. Sin embargo, el programa fue rechazado por el partido clerical que supo suprimir esta iniciativa poco después de sus inicios. Alemania y más que nada España tienen que lamentarlo ya que nuestra literatura es un campo desconocido. El Sr. Bergnes es uno de los pocos españoles que sigue con mucha atención el auge poderoso de la literatura popular alemana y tiene mucha ilusión en trasplantar lo mejor de ello a su suelo paterno. Semejantes hombres parecen mucho más importantes en España que en Alemania ya que existen tan pocos que asusta.

Según la finalidad del libro, la descripción de un viaje con instrucciones para futuros viajeros, Rossmässler aporta el necesario vocabulario específico, no en forma de largas listas de vocablos con su equivalente alemán, sino introducido en el texto de su relato de viaje, para que el lector alemán entienda su significado sin traducir y conozca su aplicación pragmática. Al mismo tiempo que hace recomendaciones de posadas y guías p.ej. para subir al Monserrat aparecen palabras que el viajero de aquella época necesitaba conocer para desenvolverse en España y que difieren de los que los turistas extranjeros de hoy en día conocen - , como por ejemplo las siguientes palabras del campo semántico “viaje”: *alpargatas, aduanero, extranjero, arriero, mayoral, zagal, silla, mula, carretero, galera, tartana, venta, posada, moza, torero, huevos fritos, bota y botas*.

A través de un juego de palabras introduce la construcción del plural: “El viajero español prefiere viajar *sin botas* antes de viajar *sin bota*.” Y agrega: “El plural se forma de manera muy simple agregando una *s* o *es*.” Conecta el significado de bota con un dicho alemán, *Er kann einen guten Stiefel vertragen* (1854, 49) que quiere decir “aguantar bien el alcohol” y cuyo origen plantea Rossmässler debido a la estancia de los soldados del Duque de Alba (1507–1582) en Alemania y Flandes ya que *Stiefel* tiene el significado único de calzado con caña y solamente en el mencionado dicho adquiere la relación con el alcohol.

En este proceder rossmässleriano de relacionar palabras con su uso y con el contacto de culturas reconocemos otro elemento moderno de la enseñanza de lenguas extranjeras según la concepción

⁶ Antoni Bergnes de las Casas, editor de la revista barcelonesa *La Abeja* 1861-1870, importante para la recepción de Alexander von Humboldt en España.

⁷ Johann Paul Friedrich Richter (1763-1825), novelista del romanticismo, que cambió su nombre en Jean Paul por su admiración hacia Jean Jacques Rousseau.

pragmático-funcional, la contextualización del vocabulario. La introducción de expresiones a través de los actos de habla es una constante en el relato de viaje (1854):

¡Mira! – (Con esta palabra el español quiere llamar la atención a algo). (54) [...]

¡Mira! ... El convento de nuestra Señora del Monserrato. (57) [...]

Los que están sentados en la *berlina* o al lado del mayoral en la *silla* no se aburren. Porque el *mayoral* y el *zagal* conversan casi sin interrupción en tono jocoso y original con los caballos, *mulos* o *mulas*, según el género. Cada uno tiene su nombre, pero, para sorpresa, entre estos nombres nunca he encontrado el del caballo del famoso Don Quijote, *Rocinante*. Como si los animales tuvieran que entenderlo, el *mayoral* hace un llamamiento al honor, y a veces les amenaza con pegarles o con castigarles sin alimento. “¡Arre!” o “¡Arre mula!”, expresado con voz retenida, es la forma constante de hablar; igual que el “¡Hii!” de nuestra gente que conduce los correos. El aire temblaba por el “¡Carajo!” y la “¡puñeta!” o “¡puñetero!”, de modo que sólo damas españolas, que están acostumbradas a ello, no se ponen coloradas. En general, el conductor español mantiene mejor a sus animales que el alemán y no recuerdo haber visto allí esas figuras que dan lástima, como en Alemania. (112) [...]

Desde la calle se entra a través de la puerta siempre abierta a una pequeña estancia que está pavimentada, tal como en casi todas las ciudades moriscas, con un mosaico bonito de pequeñas piedras negras y claras de río, formando una corona o la palabra “*Salve*”. La puerta siguiente que constituye la verdadera puerta de entrada de la casa siempre está cerrada, y antes de abrirla el *portero* pregunta normalmente: “¿Quién?” (135)

Las citas muestran que el estudio del español para viajeros alemanes de Rossmässler se orienta sin duda en el español hablado y coloquial de la mitad del siglo XIX. Tal como la moderna enseñanza de idiomas extranjeros favorece la primacía de la oralidad (Neuner/Hunfeld 1993, 123), observa Rossmässler (1854, 112) la frecuencia del uso de ciertos vocablos, y, por lo tanto, introduce hasta palabrotas e insultos del lenguaje vulgar:

No tengo remordimientos de introducir aquí, a pesar de su vulgaridad, esas dos casi únicas palabrotas de los españoles, sin los cuales ni siquiera la gente que tiene cultura es capaz de llevar una conversación, porque ningún diccionario español descubrirá su sentido ante la curiosidad de mis lectores y tengo que describir al español tal como es, a pesar de que éste sin esas dos palabras no es pensable. En el diccionario de Franceson se ha traducido ¡*Caramba!* con “Teufel!”. Pero pienso que es una derivación suavizada de la realidad. ¡*Caramba!* y ¡*Caray!* que he oído a menudo en la boca de damas, seguramente no son otra cosa que una dulcificación de ¡*Carajo!* El español no profana el nombre del *diablo* como tampoco el de *dios*.

De la misma manera, la construcción léxica tratada por Rossmässler (1854, 127) se orienta en el lenguaje hablado y el uso frecuente:

Con la sílaba *ería* convierte el español el nombre de la mercancía en nombre del negocio, con *ero* en el del maestro, p. ej. *reloj*, *relojería*, *relojero*. Pero existen excepciones, como p. ej. *sastre*; es una palabra de base, luego existe *sastrería*.

Rossmässler (1854, 159) también trata “los significados no verbales de la enunciación, [...] significados surgidos de los actos no verbales ejecutados en la interacción comunicativa”, entre los cuales cuentan los movimientos gestuales (Alcaraz 1990, 146):

Durante una excursión realizada por diversión a Alcantarilla, pasé por esa parte de la *Vega* que se extiende hasta las primeras casas de la ciudad y que da a la misma un aspecto muy atractivo. Mencioné este hecho a Guirao y también que Alcantarilla me parecía una ciudad muy apacible. El sólo sonrió y lo negó con el dedo índice de la mano derecha (casi digo “con la cabeza”). Esa es una costumbre rara que he observado en todas partes. Con el tiempo aprendí entender ese gesto de negación amable.

La cuestión de los “falsos amigos” será ejemplificada por Rossmässler en la palabra ‘profesor’ que en español no significa lo mismo que ‘Professor’, título reservado en Alemania a Profesores titulares y catedráticos de Universidad (Prüfer 2008).

No pueden faltar referencias a las comidas típicas, entre las cuales menciona nuestro autor “huevos cocidos” y la “tortilla” con su correspondiente receta. Menciona el “pan de higos” desconocido por él, pero no hay rastro de la famosa paella tan conocida entre los viajeros extranjeros en la España de hoy.

En cuanto a las condiciones socio-culturales, considera necesario explicar al posible viajero la diferencia entre las posibilidades de alojamiento y sus costumbres alimenticias incluido su coste. Así distingue entre “fonda”, “parador”, “posada” y “venta” y sus correspondientes equivalentes en Alemania. Compara la posada con las *Fuhrmannsgasthöfen* en Alemania (1854, 60).

En su contraste cultural con Alemania, con limitaciones obvias de una estancia de sólo cuatro meses en España, Rossmässler trata desde las procesiones del domingo de ramos y sus adornos hechos con hojas de palmeras hasta la situación de las ciencias naturales y las oposiciones en las Universidades que, “según fuentes españoles”, se limitan a ser puras “disputas científicas fingidas” (75).

Siendo social-demócrata declarado, Rossmässler se interesa por las diferencias de clases sociales y observa en España más respeto y reconocimiento hacia los pobres que en Alemania (80).

Y dichos intereses socioculturales son otro aspecto moderno de la enseñanza de idiomas en su obra ya que el concepto pragmático funcional unido al concepto intercultural confluyen en la didáctica comunicativa desde hace aproximadamente 25 años (Neuner/Hunfeld 1993).

Queremos reflejar impresiones de nuestro viajero por Alicante a mitad del siglo XIX y su valoración en cuanto al prestigio de la ciudad en aquella época en Alemania:

Alicante. ¡Qué nombre tan sonoro! En Alemania, haber bebido el vino generoso de Alicante tiene bastante valor. Y todavía más, ¡haber estado allí mismo! Al principio, me sentía hasta importante de ser uno de los pocos alemanes privilegiados a quienes ha tocado la lotería y han estado en Alicante. Cuando salí de la fonda soñaba sólo con ver las colinas llenas de vid que se me iban a ofrecer ahora.

Pero una decepción perseguía a la otra.

Cuando salí de la casa me encontré en la Alameda. Casi todas las ciudades españolas tienen una Alameda. Literalmente esto significa una Avenida, en un sentido más amplio, cualquier lugar con árboles y otras plantas y provisto de paseos. La Alameda de Alicante es una calle ancha, no muy larga en cuyo centro se encuentra un paseo amplio de 12 pasos lindado a ambos lados por muros y una carretera adoquinada bastante estrecha. En el lado más próximo al mar, el paseo central, que está destinado exclusivamente a

peatones, finaliza en una amplia y elegante escalera donde hay una plaza de mercado bastante importante. A los lados se encuentran álamos blancos, acacias, olmos y *Melia azederach*; delante de estos árboles, un banco de piedras a lo largo de toda la *Alameda* y detrás una estrecha fila de arbustos florecidos; sobre el muro lindante, floreros de piedra con plantas que ya están en flor. Sin embargo, todos los árboles mencionados aún estaban sin hojas. De este modo, tampoco encontré la primavera, o mejor dicho, esa mezcla rara entre invierno y primavera que aquí llaman primavera. Las melias, árboles que son como nuestras acafresnas, me recordaban que me encontraba ya totalmente en el sur. Más aún me señalaban este hecho las *Mesembrianthemum*, que en algunas casas colgaban de los balcones con sus hojas siempre verdes, unidas a algunas otras de la especie de los cirios *Cactus*, *Sempervivum* y *Sedum*.

Aquí me parecía que los balcones estaban en su justo lugar, aunque ya los había visto en Barcelona. Ventanas verdaderas como nosotros las conocemos son una rareza en el sur de España. Casi todas son puertas que llevan a un pequeño balcón con una barandilla de hierro forjado. Pero todavía les faltaba la cortina, que más tarde cubre todos estos balcones, ya que el sol no molestaba aún.

Me dirigía sin preguntar en dirección opuesta al mar presuponiendo que encontraría un portal por donde salir. Al final de la *Alameda* encontré una fuente sin agua. En efecto hallé el portal buscado, que me llevó a través de fortificaciones, a las afueras.

Me caí de espaldas al contemplar todos los indicios de una extrema sequía. La carretera en dirección a Alcoy estaba cubierta de muchísimo polvo. Ante mí se extendía un amplio semicírculo de montañas cercanas y lejanas que se sobreponían unas a otras, en tonos grises azulados y violetas grisáceos, destacándose unas de otras, pero peladas, sin rastro de arboledas. Pronto me encontré con campos de cereales, casi exclusivamente cebada de otoño (*Hordeum vulgare hibernum*). Ya estaba amarilla y lista para la hoz, sin embargo, había pocos granos en las espigas que parecían haber madurado deprisa. En ningún sitio, al que se mirara, existía una sola línea verde que indicase el lecho de un arroyo. Por ningún lado una gota de agua. Caminé casi media hora por la carretera, sin que nada cambiase. Algunas palmeras, las primeras que ví, no conseguían convertir la imagen triste en viva.

A la derecha de mi camino observé una impresionante y nueva *Plaza de Toros*, un teatro para la corrida de toros, una edificación que no puede faltar en una ciudad de la importancia de Alicante. Sobre la entrada bien visible se leía con letras grandes: *Entrada a la Sombra*. Esa, a la derecha, era la entrada al cielo de la diversión española para los benditos, los ricos; en el lado opuesto, por lo tanto, se encontraba la *Entrada al Sol* para los menos ricos, los damnificados por el sudor en medio del calor.

Después salí de la carretera, hacia la derecha, para buscar un camino en dirección a la montaña del castillo. Por todas partes, la misma infertilidad de los campos secos. Algo más agradable se presentaba el panorama por encima de los muros, un gran terreno ajardinado por el cual pasé. Allí dentro, grandes higueras comenzaban a desarrollar sus hojas.

De repente distinguí ante mí la primera cúpula de azulejos. *Azulejo* viene de *azul* y significa centáurea y, por consiguiente, la teja esmaltada en azul. Pero también se llaman *azulejos* otras lozas de arcilla en diferente tono y finalmente, cada loza esmaltada para cubrir suelos y paredes. Las cúpulas de azulejos son un adorno que destacan en los paisajes españoles, careciendo de ellos los alemanes. Esas tejas, como todas las de España, son como las llamadas tejas de faldón, curvadas en forma de canalón. Por ello y por la forma curvada de la teja, la cúpula de azulejos brilla desde lejos iluminada por los rayos de sol. La mayoría de las torres de innumerables monasterios e iglesias tienen esas cúpulas.

[...] Rápidamente me convertí en naturalista-coleccionista. Sin embargo, mi tarea principal del viaje, el mundo de los moluscos, lamentablemente, no encontraba todavía su campo de actuación. Sólo el bonito caracol *Helix pyramidata*, había salido de su estancia invernal y comenzaba su rara vida veraniega. [...]

La cercanía de la costa africana se anunciaba mediante la presencia de un caracol de Argelia, *Cyclostoma mammillare*. Las conchas vacías y blancas como la tiza se encontraban, por cientos, en el suelo. Las vivas se hallaban aún en sus hogares invernales en las rocas de cal agrietadas.

Este animal poco frecuente, que probablemente no conoce todavía ningún habitante de Alicante, ya que no pude averiguar si alguien se ocupaba aquí de las ciencias naturales de su país, daba cierta atracción científica a ese lugar en el cual me encontraba, aumentando el goce de cualquier naturalista, sin que por ello deje echar de menos, cuando el coleccionista no es un naturalista ciego, otros placeres y atracciones de su viaje. [...]

Miré, a mi alrededor, por debajo de los muros del castillo. ¡Qué lugar más particular! Hacia el interior se extendía la ya mencionada planicie seca y el cinturón montañoso. A las espaldas, al norte, colinas que se acercan, igualmente sin árboles, como ésta sobre la cual me encontraba, entrando con sus pies al mar; entre ellas parecían formar un triángulo azul oscuro. Delante de mí, hacia el suroeste, yacía la parte de la ciudad, que en la falda de la montaña del castillo, no estaba rodeada por el cinturón de las murallas de la fortaleza. Encima de la ciudad se elevaba la línea de la costa. A la izquierda, el mar; a la derecha, la amplia costa infértil. Pero desde aquí, finalmente, pude ver algunas pequeñas superficies verdes. Eran campos de trigo regados con agua medio salada, sacada con muchos esfuerzos de fuentes profundas; estos campos estaban divididos por acequias. El paisaje no carecía de atractivo, pero le faltaba vida y aspecto agradable. Las tres palmeras y la cúpula de azulejos le daban un aire levantino. [...]

Fuertemente impresionado y extrañado volví a la *fonda*. Allí, el dueño, Don Daguino, un genovés, contestaba a mi extrañeza sobre el aspecto seco de la región: “¡Si es que hace 9 años que no llueve!”. Esto fue repetido en varias ocasiones por otras personas. ¡Desde hace 9 años sin lluvia! Aunque esto no podía ser tomado literalmente, sino que quería decir que no habían tenido ninguna lluvia intensa que favoreciese a la flora; es más de lo que un alemán pueda considerar posible en Europa. Pero por toda la región quedaba patente, inscrita en polvo, dicha afirmación.

La llamada de atención al significado no en sentido literal remite a las “caracterizaciones del significado de la oración (y también del enunciado)”, que según Searle (1986) deben “intentar conciliar los aspectos más relevantes” como son “uso, condiciones de verdad, ostensión, estímulo del hablante, respuesta del oyente, concepto ideacional, etc.” (Alcaraz 1990, 143). Del mismo modo, Rossmässler (1854, 133), desde concepciones más concretas de la utilización de adverbios y enunciados temporales en alemán, describe el uso en español de la siguiente manera:

De pronto se decía: ¡*Parar un poco!* Se había obturado una esclusa debajo del camino de modo que se tenían que abrir las losas. De esta manera, el primero de abril me hacía otra pequeña jugada antes de llegar a mi destino, ya que *un poco* significaba media hora. [...]

Mi vivienda era inusual en extremo. Consistía en un *salón* y un dormitorio. ¿Qué más quería? El *salón* estaba formado por la entrada de la casa, y el dormitorio tenía 5 pies de ancho y 8 de largo. Una pequeña ventana, medio de madera, medio cerrada por tejido de alambrado, por supuesto sin cristal, daba a una pequeña plaza estrecha detrás de la casa cuya finalidad, según mi olfato, era evidente. “¿*Gusta U. el cuarto?*”, me preguntó la dueña de la casa. “*Muy bien, señora, me alegro. Gracias*”. Con estas palabras terminé esa conversación de etiqueta. ¡El cuarto era magnífico!

Referente al significado de una muletilla, relata un episodio ocurrido en Murcia:

Relato este pequeño suceso porque da indicios de una característica aún no tratada de la vida cotidiana española. El Sr. v. W. había preguntado por una calle en Murcia y conocido durante esta consulta a un rico médico, que no solamente le indicó muy bien el camino sino también le invitó a visitarle y ver su colección de cuadros. Siguió la invitación. “Imagínese Vd.”, prosiguió el Sr. v. W. en su relato, “cuando recalqué con especial admiración uno de sus cuadros más valiosos, me lo ofreció el Señor como regalo y ¡tuve muchos problemas en rechazarlo!”. Me reí a carcajadas ya que mi querido compatriota no conocía todavía la frase hecha que se oye a cada rato: “*Está a disposición de Vm.*” No conozco nada que el español no pusiera a disposición de cualquiera. Ya que el Sr. v. W. había previsto otra visita a este murciano, pensé que era mi obligación de preservarle de la vergüenza en la que cualquiera hubiese incurrido si acababa aceptando el ofrecimiento repetido de manera obligada en una situación similar. Pero no me quiso creer y opinaba que lo expresado había tenido carácter serio. Terminé por llamar a Guirao para que me ayudase. Tuvo que reírse a viva voz, pero después se avergonzó un poquito ya que la frase hecha, tan prometedora en la mayoría de los casos, era pronunciada como muletilla, vacía de contenido.

Quizás sea de interés en nuestro contexto especial, terminar con las relaciones diplomáticas entre Inglaterra, Alemania y Alicante sobre las cuales Rossmässler (1854, 102-107) informa lo siguiente:

Al mediodía salí para entregar al Cónsul inglés mi recomendación. Por comunicación del secretario de la sociedad geológica de Londres, mi amigo y muy venerado Sir W. J. Hamilton Esq.⁸, poseía una recomendación del Ministerio Inglés de Asuntos Exteriores, dirigida a los cónsules ingleses de aquellas capitales españolas que se encontraban en mi ruta. Aunque por suerte nunca me he visto en la necesidad de hacer uso expreso de dichas recomendaciones, siempre ha sido de cierta seguridad mi condición ventajosa de protegido del poderoso gabinete inglés, ante el desprotegido alemán. De la postura respetuosa, con la cual los señores contemplaban el sello oficial y la firma en el interior del escrito, podía deducir que la invitación de utilizar sus servicios, en caso de necesidad, no era una mera afirmación formal. Sin considerar amable el comportamiento alegre de muchos de los viajeros ingleses, comprendí, al menos, el sentimiento de seguridad de los hijos de Albión, y hasta lo compartía de cierta manera durante mi estancia en España.

El coronel Barry me recibió con mucha amabilidad y atención. Me invitó a comer, y después, nos fuimos a su finca situada a las afueras de la ciudad. Sentía curiosidad por ver esa finca y estaba dispuesto de antemano a ver todo aquello que se podía lograr aquí, ya que la maestría de los ingleses en cuanto a la instalación de fincas confortables, es conocida y reconocida. Ante las puertas de la ciudad, que abandonamos en dirección sur, salimos por la de la carretera de Orihuela hacia la derecha, atravesando campos que tenían exactamente el carácter de los campos alemanes después de la cosecha en noviembre. Sin darme cuenta, nos encontrábamos en la *hacienda* del Sr. Barry. Un mayor cuidado en el trabajo no suponía el aumento de la cosecha. La casa no mostraba ningún rastro de comodidades inglesas, ya que hubiese parecido en este seco entorno, como una cosa inaceptable y ridícula. Delante de la casa vi por primera vez una fuente con una rueda, como muchas de las que he visto más tarde. Un viejo caballo daba vueltas, con los ojos vendados, para mover una rueda vertical. A su alrededor estaban atadas vasijas de arcilla que sacaban agua de un recipiente situado más abajo, echándola a una pila pequeña desde la cual salían acequias en todas las direcciones de la finca. No se trataba de agua potable, tenía un sabor ligeramente salado. [...]

⁸ El amigo, Sir William Hamilton, consiguió de científicos ingleses una suma importante: 540 taleros de 23 patrocinadores, entre ellos 7 alemanes (entre éstos los Museos de Frankfurt y de Stuttgart). Rossmässler tuvo que asumir el compromiso de contraprestaciones en forma de colecciones. Él mismo aportó sus ahorros, honorarios de sus conferencias y la parte más importante fueron los honorarios adelantados del editor de su relato de viaje, Castenoble de Leipzig. Cf. Rossmässler 1874.

Mientras que el cónsul estaba ocupado con sus trabajadores yo investigaba, según intereses científicos, los límites de sus tierras que no estaban cercadas, de manera desconfiada, con verjas. [...] Un arroyuelo casi sin corriente de agua en su lecho, del ancho de apenas una vara pero mucho más profundo, contenía también un poco de sal, y las abundantes plantas alrededor, siempre verdes, eran todas halófitas. Igual que por la mañana, intenté sin éxito encontrar un caracol que tiene un nombre específico de Alicante, el *Helix alonensis*. Más tarde aprendí que solamente es un habitante de la montaña, conocido como *caracol serrano*, y es el más buscado entre la población que degusta cada año muchos millones de ellos.

[...] Cuando volví a reunirme con el cónsul me encontré allí mismo a un compatriota alemán, un ingeniero de ferrocarriles, que debía construir, después de cinco años de actividad como tal en América, el trayecto de Alicante hasta Almansa del ferrocarril planificado hasta Madrid. Ya había visto las vías inglesas en el muelle, pero no veía de dónde podría aparecer el dinero en España para esa construcción, y en caso de terminar el proyecto de construcción, el beneficio de las sumas utilizadas. Deduje de la conversación de los dos señores y posteriormente en el camino de vuelta entre el cónsul y algunos transeúntes, que también aquí se obtienen importantes ventajas particulares en la construcción del ferrocarril.

En el portal encontramos al cónsul de Bremen, un hamburgués, que me ofreció con mucha amabilidad sus servicios. Lo menciono para expresar aquí mi gratitud a ese amable compatriota y para llamar la atención de los alemanes que viajan a Alicante.

3. Conclusiones

Hemos intentado demostrar que Rossmässler, sin ser lingüista y ni haber tenido conocimiento de la lingüística pragmática, ha concebido el lenguaje en clara antelación a dicho enfoque científico como instrumento de comunicarse en determinadas situaciones y ha desarrollado secuencias de aprendizaje del español que difieren esencialmente de un objetivo lingüístico y sistémico sin más. En este sentido, Rossmässler hace transparente el significado discursivo principalmente por el acto de habla, la implicatura generada por el contexto, las implicaciones sociales y los conocimientos que el emisor del enunciado asume que posee el receptor del mismo. Por lo tanto, Rossmässler aporta al significado textual del posible “Viaje a España” su visión holística y su ‘mundo’, es decir, no sólo los saberes y la información cultural, sino también los datos sobre la escala de valores, las expectativas e incluso sobre la ideología general o concepción de la vida de los interlocutores. Realiza de esta manera, según principios de la pragmática, un análisis discursivo acertado de la realidad española de interés para el interlocutor alemán. Hemos observado que su enseñanza de la lengua española, igual que los métodos modernos de enseñanza de lenguas extranjeras, se centra en un destinatario concreto, en este caso el posible viajero a España, e intenta hacer su instrucción atractiva a través de un relato ameno con inclusión de diversas anécdotas.

Referencias bibliográficas

- Alcaraz Varó, E. (1990): *3 Paradigmas de la investigación lingüística*. Alcoy, Editorial Marfil, S.A.
- Alcaraz Varó, E. y M.A. Martínez Linares (1997): *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Biermann, W. (2008): *Der Traum meines ganzen Lebens. Humboldts amerikanische Reise*. Berlin, Rowohlt.
- Forster, G. (1777/2007): *Reise um die Welt. Illustriert von eigener Hand*. Frankfurt am Main, Eichborn Verlag.

- Franceson, C.F. (sin año): *Wörterbuch der spanischen und deutschen Sprache. Diccionario de las Lenguas Española y Alemana. Schul- und Reisetaschenwörterbuch*. Leipzig, Verlag von Friedrich Fleischer.
- Grandy, R. *et al.*, eds. (1986): *Philosophical Grounds of Rationality*. Oxford: Clarendon Press.
- Humboldt, A. v. (1826/2002): *Politischer Essay über die Insel Kuba*. Herausgegeben und neu übersetzt von Irene Prüfer Leske. Alicante, ECU.
- Neuner, G. y Hunfeld, H. (1993): *Methoden des fremdsprachlichen Deutschunterrichts. Eine Einführung*. Berlin etc., Langenscheidt.
- Prüfer, I. (1995): *La traducción de las partículas modales del alemán al inglés y español*. Frankfurt am Main etc., Peter Lang.
- Prüfer Leske, I. (2008): „Das Universitätssystem. Unterschiede zwischen dem deutschen und dem spanischen System“. Pp. 8-9. En: *Costa Blanca Nachrichten. Nr. 1296, 17. Oktober 2008*
- Prüfer Leske, I. (Ed.) (2009): *Alexander von Humboldt y la actualidad de su pensamiento en torno a la naturaleza*. Bern, Peter Lang.
- Rossmässler, E.A. (1854): *Reiseerinnerungen aus Spanien*. Leipzig, Hermann Costenoble. Traducción al español con estudio preliminar, notas, índices florístico, faunístico, onomástico y toponímico de Irene Prüfer Leske (2009) *Recuerdos de un viajero por España*. Madrid, CSIC y Polifemo.
- Rossmässler, E.A. (1874): *Mein Leben und Streben im Verkehr mit der Natur und dem Volke*. Hannover: Carl Rümpler.
- Searle, J.R. (1986): “Meaning, communication and representation”, pp. 209-36. En Grandy, R. *et al.*, eds.